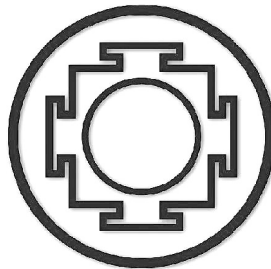


DIVERSIDAD Y BANDOS

(Reflexiones sobre el Principio de la negación de los opuestos)



Fernando Alberto García
Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas
Marzo 2015
fernando120750@gmail.com

Resumen

Este aporte al Centro de Estudios compila algunas experiencias y reflexiones sobre el Principio de la negación de los opuestos visto desde diversos ángulos.

En su introducción se destaca la importancia de su comprensión y aplicación. Se señalan las consecuencias en términos de libertad y felicidad para uno mismo y los demás. Se destaca la necesidad de una reflexión profunda sobre el tema. Se lo relaciona con la convergencia de la diversidad y la nación humana universal. Se subraya el vínculo con la metodología de la no violencia activa, poniendo en relación el cambio social y personal.

Se postula que nuestra visión metódica, en base a un pensamiento estructural, relacionante y procesal, permite comprender más ampliamente a las diversidades dentro de contextos y procesos, ayudando así a evitar o romper la ilusión de los bandos.

Se postula que en la consideración de las diversidades hay que tener en cuenta el nivel y estado de conciencia de quien puede o no sufrir la ilusión de los bandos.

Se advierte que la ilusión de los bandos a veces puede ser totalmente irrelevante con respecto a lo que está en juego.

Se explica el cambio social y personal en términos conceptuales según nuestro Método, explicitando la irrelevancia de la ilusión de los bandos para tal cambio.

Se considera la ilusión de los bandos a la luz de la no violencia activa, destacando que tal ilusión es violencia y precursora de violencia.

Se plantea la influencia de la forma mental y, por lo tanto, del paisaje de formación en la gestación de la ilusión de los bandos. Se describen brevemente las características de la forma mental que inciden en esta ilusión.

Por último, un Epílogo identifica la ilusión de los bandos con la violencia del sistema que, introyectada y proyectada, busca perpetuarse a través de los individuos y grupos que la encarnan. Desde nuestra actitud intencional y no dialéctica, se desecha la personalización de la no violencia activa, y se define nuestra acción en términos propositivos y no reactivos. Por último, se sugiere elevar la perspectiva de nuestra acción en función del futuro individual y social al que aspiramos.

Síntesis

Profundización del Principio de la negación de los opuestos. Compilación de reflexiones sobre aspectos de la génesis de la ilusión de los bandos y su relación con los procesos de cambio individuales, interpersonales y sociales. Se argumenta que la ilusión de los bandos es violencia y genera violencia, impidiendo el cambio real y contribuyendo a mantener el estado de cosas.

“No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando.”¹

Índice

Resumen	3
Índice.....	5
Introducción.....	5
Los bandos y nuestra visión estructural, relacionante y procesal.....	6
La conciencia del observador también cuenta.	7
Temas relevantes con bandos irrelevantes.	8
De la “mirada” a la acción.....	9
Los bandos y el cambio.....	10
La violencia de bandos es optativa.	12
La exacerbación de los bandos.....	15
La forma mental también importa.....	17
Epílogo	21
Bibliografía	23
Anexo	24

Introducción

Se puede entender a los Principios de la Acción Válida como estrategias o actitudes internas (mentales y emocionales) que guían la conducta hacia la felicidad y la libertad. El Principio de los opuestos es uno de ellos. Aquí se comparten brevemente algunas reflexiones a la luz de este Principio. Es decir, no se trata de una explicación introductoria al mismo, sino de su aplicación a temas específicos.

Este Principio destaca y sugiere una comprensión con respecto al tema de los bandos. Siendo que los Principios guían la propia conducta hacia la felicidad y la libertad, con consecuencias acordes en quienes nos rodean, la comprensión que sugiere tiene consecuencias positivas para nosotros y quienes nos rodean. Por el contrario, de no lograrse dicha comprensión, se abren las puertas a consecuencias opuestas.

¹ Silo – Obras Completas I. Humanizar la tierra. La Mirada Interna. XIII. Los Principios.

Por supuesto, como es el caso con cualquier otro Principio, no se trata de una mera comprensión de carácter teórico y superficial, sobrevolando el tema sin mayor compromiso. Se trata de una comprensión que es fruto de una reflexión profunda que nos comprometa personalmente por necesidad existencial, reflexión que comprometa nuestros registros mentales y emocionales más verdaderos, en la sincera búsqueda de superar nuestras contradicciones, y aportar coherencia a nuestra vida y a nuestro medio inmediato.

Por otra parte, este Principio está relacionado directamente con el tema de la convergencia de la diversidad.^{2 3} O sea, con nuestra posición respecto de las relaciones entre las diversidades, en los conjuntos humanos y la organización social. Es parte integral de la visión de la nación humana universal. Esto no es algo que se pueda soslayar cínica y alegremente como perteneciente a un futuro utópico que pueda esperar su momento mientras se hace cualquier otra cosa: todo lo contrario, es una necesidad apremiante de este momento en que se agudizan la discriminación y la intolerancia de la diversidad.

Asimismo, este Principio es parte integral de la cultura y la metodología de la no violencia activa para el cambio. Los Principios de la Acción Válida –y el de los opuestos en particular- lo son también de la no violencia activa. Lo contrario sería suponer erróneamente que los objetivos de la no violencia activa podrían lograrse con, o a pesar de, la violencia que supone la ilusión de los bandos y la intolerancia de la diversidad. Todos los ideales y objetivos de la no violencia activa solo podrán lograrse si comienzan a nacer entre, y dentro de, nosotros desde hoy. Desde siempre hemos planteado la transformación simultánea social y personal. Y se explicó claramente el fracaso de los planteos en que los dos términos se proponen aislados, escindidos uno de otro, como si lo social y lo personal pudieran marchar independientemente uno de otro.

Los bandos y nuestra visión estructural, relacionante y procesal.

En nuestras actividades conjuntas se examinan los temas o hechos sociales, para luego tomar posición con respecto a ellos. Cuando estos revisten una cierta complejidad, y metódicamente hablando, lo primero que se hace al examinarlos es decidir o definir con precisión qué exactamente es (y, por lo tanto, qué no es) el objeto de la observación. Junto con esto se define la perspectiva, el punto de vista o de interés desde el cual se examinará dicho objeto, y la amplitud de su examen. Siendo que son personas las que hacen esto, lo primero que hacen quienes examinan es examinarse a sí mismos, aclarando su intención, su “mirada”, su “punto de observación”.

Con esa aptitud mental y con ese enfoque preciso, no se examinan los hechos como si fueran aislados, como “fotografías” estáticas y descontextualizadas. Se tiene en cuenta la estructuralidad que relaciona a los hechos considerados con otros y, por

² Silo – Obras Completas I. Cartas a mis amigos. Décima carta a mis amigos. 2. Algunos campos importantes en el fenómeno de la desestructuración. También, en Habla Silo. III. Conferencias. Qué entendemos hoy por Humanismo Universalista.

³ García, Fernando A. La Convergencia de la Diversidad (Un paradigma de los nuevos tiempos). Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, octubre de 2013.

ejemplo, se advierten las concomitancias que se expresan en términos de simultaneidad, no de simple causalidad.

Se tiene en cuenta su ámbito mayor, su ámbito medio, y su ámbito menor; ámbitos todos ellos que inciden sobre los hechos considerados. Se tiene en cuenta su ubicación en un cierto momento dentro del proceso en que se manifiestan, y se sabe que los procesos se mueven según ciclos y ritmos. Se sabe también que los procesos –más allá de la coyuntura en que se encuentren- pueden llevar una tendencia, una dirección evolutiva o involutiva; procesos que pueden ser de adaptación creciente o decreciente, etc.

No obstante todos los recaudos metodológicos mencionados, cualquier examen que se haga deberá contar con información completa, fehaciente e imparcial sobre el tema tratado. De no ser así, el examen podría ser encarado correctamente, pero los resultados no serían definitivos y tendrían una validez relativa. Es como si se encarara la resolución de un problema matemático con ecuaciones correctas y con algunos valores conocidos, pero con otros valores desconocidos o errados. Por lo tanto, quedarían incógnitas sin despejar y el problema no sería resuelto.

Todo esto tiene su importancia ya que, al examinar cualquier tema, se advierten diferencias que se integran desde una visión más amplia, y se observan diferenciaciones que en proceso se complementan y sintetizan. Sin embargo, como veremos, la visión maniquea propia de una cierta forma mental convierte las diferencias en opuestos mutuamente excluyentes; o sea, en bandos. Parece difícil desprenderse de un paisaje de formación de una época y una cultura en que persiste la actitud dialéctica, esa que promueve la metodología de cambio social confrontativa y violenta que aún hoy día es practicada y glorificada por algunos.⁴

La conciencia del observador también cuenta.

Estamos diciendo hasta aquí que se intenta evitar el trabajo mental errático que no advierte las inconsistencias e incoherencias del propio pensar. Se intenta asimismo descartar la visión ingenua, sin reversibilidad, que hace ver lo *que se quiere o se puede ver*, que hace ver lo que se presenta según la sugestionabilidad de los propios contenidos. Si no se tomaran estos recaudos, el resultado que arrojaría el examen quedaría invalidado, porque sería una superflua auto-certificación, en buena o mala fe, de los propios ante-predicativos.

Por ello es que, tratándose de temas complejos con consecuencias de importancia, su examen cuidadoso debiera preceder a la toma de posición. De lo contrario, el examen no sería otra cosa que un burdo intento de justificar una posición ya tomada. No sería un estudio a priori, sino una argumentación a posteriori. Esto es cualitativamente diferente de tratar de comprender un tema en profundidad, sin importar a priori que los resultados de tal examen coincidan o no con los propios ante-predicativos.⁵ Obviamente, descartamos la mala fe de fraguar un estudio

⁴ A propósito, ver García, Fernando A., “La convergencia de la diversidad (Un paradigma de los nuevos tiempos)”, Nota 1. La actitud intencional y la actitud dialéctica. Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, octubre de 2013.

⁵ Los ante-predicativos siempre existen y operan desde la copresencia atencional. Sin embargo, aunque condicionen, no determinan la “mirada” cuando aumenta la reversibilidad en las operaciones de la conciencia.

metódico para usarlo como medio para lograr una afirmación personal o de bando. Para esto último, generalmente se emplean medios más expeditivos y pragmáticos.

Es decir, se trata de evitar que nuestra visión de los fenómenos sociales sea presa de la fascinación sugestiva del hecho, por la que se observa sin reversibilidad, y por lo tanto sin noción de su contexto. Intentamos hacerlo sin bloquear nuestra autocrítica, sin la cual se juzgan automáticamente los hechos según los propios antepredicativos inadvertidos o no cuestionados, nuestras afinidades y rechazos mecánicos, nuestras compulsiones permanentes o circunstanciales, nuestro “paisaje de formación” no superado, etc.

Sin embargo, todo lo dicho hasta aquí podría pasar inadvertido en una vigilia ordinaria presionada por el ensueño, por la que se cree ingenuamente lo que se presenta con poder sugestivo a la conciencia. O sea, “*No puedo tomar por real lo que veo... despierto pero ensoñando.*”⁶ De ella surge, entre otros, la ilusión de los bandos antagónicos con una adhesión o rechazo de carácter devocional. Esa lógica ilusoria de bandos en pugna es propia de la conciencia en vigilia ordinaria.

Como dijimos, el surgimiento de las diversidades con sus diferencias obedece a la dinámica de las estructuras de situación antes mencionadas. Es parte de la morfología de los procesos. El individuo no determina la existencia de dichas diversidades: no las elige. Pero son los individuos, con una cierta “mirada”, quienes las perciben como “bandos” irremediamente contrapuestos y mutuamente excluyentes.⁷

Desde otro punto de vista, también se podría decir que a veces tampoco los individuos eligen al bando al que adherir, porque a menudo son los bandos los que “eligen” a los individuos según su estado de conciencia. La conciencia emocionada, la conciencia mágica y la fetichización han sido suficientemente estudiadas en sus aspectos de proyección alucinatoria.⁸

Temas relevantes con bandos irrelevantes.

Otro punto de vista a considerar es la posibilidad de que ninguna de las posiciones de los bandos antagónicos sea relevante con respecto al tema por el cual se oponen. Consideremos este párrafo de Silo:

“Antiguamente se culpaba a demonios y brujos por toda plaga que azotaba a las regiones. Pero, con el tiempo, el avance de la ciencia hizo más por los acusadores y acusados que el milenarismo clamor irresponsable. ¿En qué bando hubieras comprometido tu opinión? Tanto del lado de los puros como del lado de los réprobos, hubieras enzarzado sólo tu torpeza.”⁹

Es decir, frente a un tema dado se instala una percepción del mismo que genera una posición y su antítesis. Cualquiera de estos bandos antitéticos (o ambos) podría generar fuertes adhesiones y rechazos al punto de dar lugar a distintas formas y

⁶ Silo – Obras Completas I. Humanizar la tierra. La Mirada Interna. VI. Sueño y despertar. 1. Llamado también “El Principio de negación de los opuestos”.

⁷ Así como, por ejemplo, los paranoicos alucinan amenazas por doquier.

⁸ Por ejemplo, da para reflexionar sobre el caso de la persecución y exterminio de judíos, homosexuales y gitanos en la Alemania nazi.

⁹ Silo – Obras Completas I. Humanizar la tierra. El Paisaje Interno. XI. Proyección del paisaje interno. 2

grados de violencia. Sin embargo, ambos podrían estar completamente errados con respecto a su percepción del tema. Ni los sentimientos que los mueven, ni la fuerza de sus creencias, ni su vehemencia, ni siquiera el número de adherentes a uno u otro bando harían más acertada su postura. Podrían matar o morir por su causa, sin sumar nada a ella y, por el contrario, podrían generar solo mayor violencia y un mayor retraso en encontrar una postura que sea más conducente a su resolución. En los mejores casos, sería un ejemplo de corazones verdaderos en cabezas falsas.

Todo bando del “sistema”¹⁰ propone un “enemigo” o “culpable” a quien odiar y culpar. El “paisaje humano” de estos tiempos es abundante en ejemplos de antinomias y antítesis erróneas y/o falaces, instaladas y sostenidas en buena o mala fe. Este es uno de los recursos habituales que un sistema violento genera de continuo, y con el que el ciudadano medio es regularmente distraído, desinformado, presionado, sobornado o chantajeado –en breve, manipulado- para que tome partido por uno u otro de los bandos en pugna y contribuya así, por acción o inacción, a la conservación del sistema violento. Básicamente, el viejo recurso del bastón y la zanahoria. Las generaciones se van sucediendo, pero todas van siendo víctimas de una nueva máscara que oculta la misma artimaña.

Esto de la irrelevancia de los bandos antagónicos no sólo sucede en el campo social, sino también en los de las relaciones intra-grupales, interpersonales y aun en el propio “paisaje interno” de los individuos.

Obviamente, también existe un sinnúmero de bandos planteados con respecto a temas irrelevantes, más o menos secundarios, con los que el sistema distrae la atención y la desvía de los temas de fondo para su propia conservación.¹¹

De la “mirada” a la acción.

Junto con la adhesión o rechazo viscerales¹² para con los bandos, surge también la ilusión de los “enemigos” y los “culpables”. Esa visión sesgada invierte el carácter de los hechos y los procesos; o sea, estos dejan de responder a las dinámicas de conjuntos, para ser atribuidos con *exclusividad* a algún o algunos individuos.

Así también se genera su contracara, los líderes providenciales, carismáticos y fetichizados, a quienes erróneamente se atribuye con *exclusividad* la capacidad de desviar por sí solos el curso de los acontecimientos. De ellos se depende psicológicamente y en ellos se delegan las propias responsabilidades. Así se ha escrito una historia ingenua del mundo, en que pareciera que la historia de los grandes conjuntos humanos es fruto de la voluntad de algunos individuos.

¹⁰ Entendiendo aquí por “sistema” a la configuración y funcionamiento de una estructura social intrínsecamente violenta –ya que una parte se apropia del todo- generada por la confluencia de intereses de parte y el mantenimiento de un conjunto de antivalores y pseudo-valores.

¹¹ Entre otras, una de sus variantes se describe en “El reino de lo secundario”, *Silo – Obras Completas Vol. I. Cartas a mis amigos. Quinta carta a mis amigos. 7.* Al respecto, también es de interés releer “La acción puntual” de la *Décima carta a mis amigos*. Por cierto, siempre sigue vigente la metáfora de “El espíritu y la opresión”, en *Silo y la liberación. Arengas, diálogos y conferencias (enero/octubre 1969)*, del 22 de enero de 1969.

¹² Casi literalmente, porque los climas y las tensiones fijas tienen su base física en la musculatura lisa, involuntaria, de las vísceras.

Inversamente, es la dinámica de los procesos conjuntos la que pone las condiciones que permiten el surgimiento de individuos que cumplan determinados papeles propios de los procesos.

Cuando al referirnos al “paisaje humano” hablamos de “sistema”, y lo calificamos de deshumanizado o deshumanizante, entendemos que el proceso social se encuentra en un momento de desarrollo tal que, como ámbito formal condicionante, como “armado” o configuración, da lugar a ciertas diferencias que involucran a ciertos grupos humanos en distintas posiciones y funciones relativas. Son las “condiciones” psicosociales o “nivel” de una época, por ejemplo, las que establecen los márgenes de una libertad de opción que no es irrestricta. Y esto vale para todos los grupos existentes, o sea para todos los bandos que se perciban como tales, no sólo para uno de ellos.¹³

Son las estructuras de situación –como ámbitos formales condicionantes- las que habilitan (o inhiben) la aparición de las conductas individuales.¹⁴ Estas estructuras de situación surgen por la conjugación de múltiples factores y circunstancias convergentes, por la acción (o inacción) conjunta de grupos humanos. Dentro de esos grupos humanos, cada individuo jugará el papel que quiera y/o que esté a su alcance. En esta “libertad entre condiciones” se plantea la responsabilidad individual frente a los hechos. “Y esto es precisamente lo que nos permite hablar de opresores y oprimidos, de justos e injustos, de héroes y cobardes.”¹⁵

Los bandos y el cambio.

Dichas responsabilidades individuales son las posiciones relativas dentro de la dinámica estructural de un sistema; pero de ello no debe inferirse que los individuos puedan por sí solos modificar el sistema del que son parte. Las piezas del juego de ajedrez se dividen en dos bandos simétricos y antagónicos, cada una con distintas funciones y grados de libertad, pero siempre dentro de un juego y un tablero con características preestablecidas e invariables. El argumento de las partidas –la victoria de uno de los adversarios o su empate (tablas)– será esencialmente el mismo, no obstante la infinidad de variantes estratégicas y tácticas. Este argumento sólo podrá cambiar si se cambia de juego, no de estrategias y tácticas, por más brillantes que estas sean.

En la historia de la humanidad, se han sucedido distintas prácticas y formas de organización social. Mucho se puede decir acerca de los méritos relativos de unas y otras, acerca de su laborioso progreso en distintos aspectos, pero en todas ellas ha persistido la violencia en sus distintas formas para dar cuenta de su surgimiento, su

¹³ “Hasta tanto el ser humano no realice plenamente una sociedad humana, es decir, una sociedad en la que el poder esté en el todo social y no en una parte de él (sometiendo y objetivando al conjunto), la violencia será el signo bajo el cual se realice toda actividad social.” Silo – Obras Completas I. Humanizar la tierra. El Paisaje Humano. IX. La Violencia.2

¹⁴ Ciertas concepciones científicas, culturales, éticas, etc. pueden surgir (o no) según la época, el momento histórico en un determinado contexto social. Por ejemplo, con respecto a la trascendencia, la naturaleza del universo, la vida extraterrestre, la vida sintética, la igualdad de géneros, etc.

¹⁵ Silo – Obras Completas Vol. I. Cartas a mis amigos. Quinta carta a mis amigos. 9. El proceso humano.

mantenimiento, su declinación y su colapso. Por ello es que aún podemos hablar de una prehistoria que deberá dar lugar a una historia verdaderamente humana.

Han variado quienes fueron los dominadores y quienes los dominados, y a veces incluso los antiguos dominados se convirtieron en los nuevos dominadores. En este sistema con múltiples variantes, hasta ahora se ha concebido al todo social concentrado en una parte del mismo a expensas del resto. Esto cubre casi sin excepción todas las variantes de ideologías políticas, de sistemas económicos, de formas de organización social, de distintos cleros, etc. Todas tienden al control, la concentración y al monopolio en sus distintas formas (organizativo, económico, ideológico, etc.). Obviamente, esto incluye a la democracia formal, con su Estado y el Paraestado que lo controla.

Vistas así las cosas, no podrá haber cambio real dentro del mismo sistema; solo variaciones de la parte que concentre el todo social. Según sea la parte que aspire a concentrar, o efectivamente concentre, el todo social, surgirán bandos a favor y en contra; pero esto no modificará la violencia congénita. Por lo tanto, indefectiblemente volverá el péndulo a oscilar. Por ejemplo, por más reformismo y gradualismo que se quiera introducir, la democracia formal nunca será democracia real.¹⁶ Esto es importante para tomar conciencia de los límites de la acción grupal o individual desde cualquiera de los bandos antagónicos de un mismo sistema.¹⁷

Considerado metodológicamente, el cambio o salto evolutivo tiene lugar por una acción desde el “exterior” del objeto de estudio considerado (por ejemplo, un sistema cerrado, frenado en su momento de síntesis), que en el caso de procesos humanos (no mecánicos ni biológicos) se da por la acción no natural sino intencional del ser humano.¹⁸ Operativamente, esa síntesis (de un sistema cerrado) no se rompe y se avanza por introducir nuevos elementos dentro de ella (por ejemplo, correctivos¹⁹), sino creando fuera de ella un sistema tal que produzca la desarticulación. En breve, en el caso en que un proceso quedara frenado en una síntesis y no pudiera seguir progresando, para operar sobre él y hacerlo progresar sería necesario producir una diferenciación, de modo que luego pueda surgir una complementación.

Es esa acción la que produce una nueva diferenciación en la síntesis de un proceso y, por lo tanto, le da dinámica. Aparentemente estaríamos destruyendo el proceso, pero visto metódicamente, esto permite que se establezca un nuevo sistema de relaciones que dinamiza el proceso. Y esto vale tanto para los procesos de los conjuntos humanos como para el de los individuos.

Los bandos antagónicos planteados en términos mutuamente excluyentes son parte de un mismo sistema cuyo signo es la violencia. El verdadero cambio sólo puede originarse por la apertura de este sistema a otro esencialmente diferente, y este otro es un sistema cuyo signo sea la no-violencia. Si la violencia se caracteriza, entre

¹⁶ Como dice el refrán, “Aunque la mona se vista de seda, mona es y mona se queda”.

¹⁷ “Aprende bien lo que voy a decirte: no hay hombres buenos ni hombres malos. Donde no hay libertad no hay bien ni mal, todo sucede a pesar del hombre.” Silo y la liberación. Arengas, diálogos y conferencias (enero/octubre 1969). Arenga del mar.

¹⁸ De no mediar una intervención “exterior”, la lógica de la dinámica estructural de un sistema cerrado hace que tienda a aumentar la entropía y el proceso se haga regresivo, de desestructuración creciente. Este es el escenario del mundo en el momento actual.

¹⁹ Ver “paradoja de sistema” en Silo – Obras Completas Vol. I. Cartas a mis amigos. Séptima carta a mis amigos. 1. Caos destructivo o revolución

otros, por la apropiación del todo social por una parte del mismo, su resolución no surgirá de reemplazar la parte que se apropia del todo social por otra. Su resolución surgirá de restituir el todo social al todo. Esta acción no surgirá espontáneamente de procesos naturales o mecánicos, no surgirá de una de las partes que luchan entre sí por tal apropiación, sino de la intencionalidad del ser humano aplicada a lo que supera toda apropiación.^{20 21}

Adoptar la lógica de los bandos antagónicos es tan irrelevante o contraproducente para el cambio social, como adoptar la lógica de las contradicciones es irrelevante o contraproducente para el cambio individual. Es decir, los bandos antagónicos son tan irrelevantes al cambio social de un sistema cerrado como las contradicciones lo son al cambio de un individuo encerrado en ellas. En ambos casos, la resolución y el cambio no surgen de esos factores propios de un sistema, sino de la apertura a factores superadores que no son parte del sistema en que se plantean los opuestos irreconciliables y mutuamente excluyentes.²²

Por ello no bastará con la simple crítica y denuncia de la violencia de bandos si no va acompañada simultáneamente de propuestas y de la efectiva construcción de reales alternativas fuera de la lógica de bandos. Tal es el caso ejemplar de la obra de Silo en su conjunto.²³

La violencia de bandos es optativa.

Antes dijimos que “son las estructuras de situación –como ámbitos formales condicionantes- las que habilitan (o inhiben) la aparición de las conductas

²⁰ Por ello es que ni el cambio social ni el personal surgen por simple reacción a la presión de condiciones opresivas o sufrientes, sino por un acto intencional. Esas condiciones condicionan, pero no determinan mecánicamente el acto liberador imaginado, elegido y querido frente a las mismas.

²¹ La subjetividad de los individuos que integran los bandos antagónicos es de poca o ninguna consecuencia, ya que objetivamente contribuyen a la conservación de tal sistema. Dicho sistema no es perfectible, gradualmente reformable o recomponible con soluciones desestructuradas de coyuntura, y cualquier intento en tal sentido tiene un valor relativo y provisorio, pero retardatario. Es, por ejemplo, el caso del humanitarismo o humanismo ingenuo. La única acción coherente y eficaz para quienes advierten la falsedad de la lógica de bandos que integran, es abandonarlos y desarrollar una real alternativa. Lo contrario es al menos violencia moral.

²² La dinámica del actual proceso de cambio mundial y nuestro planteo estratégico en tal contexto han sido claramente expuestos e implementados por Silo. Ver, por ejemplo, la Cuarta carta a mis amigos. 8. La violencia, el Estado y la concentración de poder. Séptima carta a mis amigos. 1. Caos destructivo o revolución. La presentación de Cartas a mis amigos, en el Centro Cultural Estación Mapocho. En Santiago, Chile. El 14 de mayo de 1994. “El mundo se acelera”, vídeo de agosto-septiembre 1992. En esas y otras exposiciones, Silo explica el cambio y nuestra acción desde la perspectiva de los sistemas cerrados y la paradoja de sistema. “... en las Cartas [a mis amigos] se esbozan dos posibilidades. Por una parte, la variante de la entropía de los sistemas cerrados y, por otra parte, la variante de la apertura de un sistema cerrado merced a la acción no natural sino intencional del ser humano”.

²³ Con las debidas adaptaciones, algo similar ocurre en el campo de la espiritualidad. En este se dan, entre otros, la apropiación violenta del todo por una parte del mismo, las formas de religiosidad externa que solamente pueden cambiar y avanzar si se abren a la religiosidad interna, etc. Aquí también, solo la “apertura” de un sistema cerrado a otro, o sea, la experiencia de un sentido trascendente resuelve el aparente sinsentido sin salida de los sentidos provisorios. El Mensaje de Silo apunta a su superación con las propuestas que son propias de tal campo, pero el patrón operativo es el mismo. Pero esto merecería un tratamiento por separado que excede al presente escrito.

individuales”. Sin embargo, de la importancia del contexto de situación no se desprende ninguna inevitabilidad ni justificación de la violencia interna o externa propia de esa “mirada” que ve “enemigos” y “culpables”. Ningún bando, “enemigo” o “culpable” determina nuestra consciencia, que no es reflejo sino intención y opción. Esta violencia, si la hubiera, se anida solamente en el propio sinsentido, o en la conciencia obnubilada, o en la vigilia ordinaria, etc.

Así, no debe seguirse ingenuamente que si tal o tales individuos (esos “enemigos” y “culpables”) no existieran, los hechos en cuestión no tendrían lugar o no hubiesen tenido lugar. De ahí a justificar (ilógicamente) el hecho violento de su discriminación o eliminación hay un paso, sea que se realice personalmente o por delegación. Se plantea entonces la condición psicológica en la que se dan la venganza, el castigo, el resentimiento, la negación de la reconciliación. Y, por supuesto, toda justificación que se dé para sostenerlas. M. K. Gandhi no odiaba a los ingleses, sino que actuaba por liberar India de un sistema opresivo mediante la no violencia activa, social y personal. Otro caso emblemático es el de Nelson Mandela y el Ubuntu. Nuestro caso es similar en cuanto al carácter impersonal y no violento.

“Si dejas que tu ser se lance hacia regiones oscuras, tu cuerpo gana la batalla y él domina. Entonces brotarán sensaciones y apariencias de espíritus, de fuerzas, de recuerdos. Por allí se desciende más y más. Allí están el Odio, la Venganza, la Extrañeza, la Posesión, los Celos, el Deseo de Permanecer. Si descienes más aún, te invadirá la Frustración, el Resentimiento y todos aquellos ensueños y deseos que han provocado ruina y muerte a la humanidad.”

Afortunadamente, no existe contraposición de bandos alguna que no pueda ser reconciliada desde algún punto de vista que comprenda los aparentes opuestos dentro de una visión más amplia e incluyente. Esto seguramente habilitaría más opciones de respuesta fuera de la lógica confrontativa; por ejemplo, el plegamiento y la persuasión.

Por otra parte, nuestras posiciones como humanistas frente a los hechos examinados no se basan tampoco en la adhesión o rechazo a las “razones” esgrimidas por uno u otro de los bandos en pugna en el medio social. En todo caso, si sólo de “razones” se tratara, usaríamos las humanistas.

“Cuando se hace ingresar de contrabando supuestos valores que vienen desde otro campo para juzgar nuestras acciones, es bueno recordar que esa “moral” está en cuestión y que no coincide con la nuestra...”²⁴

Para mayor desarrollo de este punto, sería de provecho releer “El Paisaje Humano”, en “El Paisaje Interno” del “Humanizar la Tierra”. Allí se “Niega que los bandos o facciones actuales tengan derecho a exigir respuestas elaboradas por ellos mismos a los problemas que se presentan en individuos y sociedades”.

Nuestras posiciones humanistas surgen (o deberían surgir) de una condición psicológica cualitativamente diferente a la que da surgimiento a la ilusión de los bandos. Se basan en la “vigilia plena”²⁵, no la vigilia ordinaria. He aquí el punto de la

²⁴ Silo – Obras Completas Vol. I. Cartas a mis amigos. Quinta carta a mis amigos. 6. El sacrificio de los objetivos a cambio de coyunturas exitosas. Algunos defectos habituales

²⁵ Silo – Obras Completas Vol. I. Notas a humanizar la tierra. La Mirada Interna. VI. Sueño y despertar. Ver también García, Fernando A. “Terminología de Escuela 2013”, Vigilia plena.

cuestión. Es la “vigilia plena” la que permite advertir todo lo que antes hemos mencionado, y es desde ella que se han formulado las propuestas de nuestro humanismo.

Son los registros de las actividades con actitud mental posesiva o no posesiva los que determinan el sufrimiento o la felicidad, y no las valoraciones que se hagan del mundo (en este caso, de bandos) y las motivaciones de conducta. La actitud mental posesiva es sufrimiento, es violencia interna. Por lo tanto, la ilusión de los bandos, por su actitud mental posesiva, es en sí violencia interna.²⁶ Esto, que conceptualmente parece abstruso, no lo es tanto cuando evocamos nuestros propios registros de cuando hemos estado bajo la ilusión de los bandos.

Toda postura que delate en su argumentación la ilusión de los bandos, en los términos mencionados y con su consiguiente alteración, sin importar cuán aparentemente bien elaborada esté, está viciada insanablemente de humanismo ingenuo o, peor aun, de antihumanismo.

La violencia interna o externa en relación a los bandos invalida toda postura y a todo proponente de tales posturas, ya que surgen de una conciencia con reversibilidad limitada, tomada por sus contenidos. Además, la validez o invalidez de una postura no dependen simplemente de la verdad o falsedad de las argumentaciones, ya que la violencia interna es precursora de la violencia externa. Una postura formulada desde la violencia interna generada por la ilusión de los bandos abre las puertas a consecuencias negativas, tanto para quienes la formulan como para aquellos a quienes llega su influencia.²⁷

Tanto la violencia interna como la externa han sido naturalizadas por el sistema violento. Se cree que es “natural” que alguien se violente internamente en ciertas situaciones y que eventualmente recurra a la violencia para resolverlas. Se presume que la violencia es parte de una llamada “naturaleza humana” y, por lo tanto, es inevitable e invariable. Más aun, se puede llegar a considerar a alguien cobarde, traidor, inhumano y demás, si no reaccionara con violencia ante ciertas situaciones.

Es así que el Nuevo Humanismo no apoya ningún bando que promueva o ejercite violencia, en cualquiera de sus formas, como metodología de cambio o protesta social. Y tampoco la condonamos cínicamente cuando esa violencia la ejerce un bando sobre otro, sea cual fuere el bando que la ejerza o la sufra. Antes dijimos que el cambio o salto evolutivo sólo puede tener lugar por la irrupción desde el “exterior” de lo que no es parte de ese “sistema”. La no violencia es precisamente algo, entre otros, que no es parte del “sistema”, ya que la violencia es parte genética del mismo en el que una parte se ha apropiado, o busca apropiarse, del todo.

El Principio de Conformidad dice: *“Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones”*. El Principio de la Acción Comprendida dice: *“Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos”*. Junto con el Principio de negación de los opuestos, estos Principios tienen en común que la resolución de la polaridad en conflicto no se halla al mismo nivel o plano en que se plantea el mismo. El decir, no es usando la misma perspectiva que genera el conflicto la que nos permite superarlo. Esto sería absurdo; y mucho más lo sería negar o eliminar uno de los

²⁶ Ver Silo. Libro de Escuela (Canarias 1976), Día 18.

²⁷ No olvidemos que la violencia se cobra su primera víctima en el mismo violento de quien nace.

términos del conflicto. Es la variación de perspectiva, de “mirada”, la que permite superar la aparente paradoja sin salida que plantean los opuestos de las contradicciones, de los conflictos y los bandos. En otras palabras, es necesario encontrar un punto de vista superior o más amplio que englobe los opuestos y desde el cual surja una comprensión que supere la ilusión de los opuestos.

Ningún bando, puede justificar su propia violencia en relación a otro bando, sin importar cuán reprobable éste pueda ser. En otras palabras, el objeto de reprobación no determina, y por lo tanto no justifica, el trato violento que se dé al mismo. En consecuencia, ningún bando, sin importar cuán opuesto sea a un bando reprobable o los nobles objetivos que enarbole, podrá justificar su violencia sin pasar a ser parte integral del sistema que dice combatir. Es decir, sería solo otra cara de la misma moneda del sistema violento. El rechazo al ejercicio de la violencia como metodología no admite relativismos, pragmatismos, gradualismos ni excepciones tácticas. El fundamento doctrinario e ideológico, ético y espiritual de nuestra metodología no dan margen a la claudicación.

Y si todo esto no bastara, habría que considerar todo a la luz de Los Principios de la Acción Válida, ya que estos nunca están desvinculados de todo lo que se piensa, se siente y se hace con uno mismo y los demás. También es parte del “sistema” violento la morbosa esquizofrenia que disocia la subjetividad de la acción.

La exacerbación de los bandos.

Por cierto, los bandos que se pueden formar son incontables, por lo que necesariamente tenemos que hablar en términos generales.²⁸ También en cada caso, la ilusión de los bandos puede manifestarse con muy distintas maneras y grados. Por ejemplo, no es lo mismo ser fanático de un equipo de fútbol o una banda de rock, que ser fanático del nazismo o del fascismo.

Sin embargo, aun teniendo esto en cuenta, todo un capítulo aparte merecería el tema de la condición psicológica en algunos casos en los que se exagera la adhesión devocional a los bandos antagónicos. En esos casos, pareciera que tal adhesión a un bando sirviera a afirmar la propia personalidad por contraposición con los demás. Es decir, la imagen de sí puede afirmarse de muchas maneras que no impliquen un menoscabo y perjuicio de los demás; sin embargo, en algunos casos la imagen de sí toma la vía torcida, la de afirmarse a expensas de otros. Pareciera ser que esto cumple con la función de reforzar el yo por transferencia de atributos. Se atribuye al propio bando un conjunto de atributos y, por contigüidad, es decir, por el hecho de incluirse en el bando, se alucina que tales atributos se incorporan a uno mismo.

Algo similar ocurre no sólo con los bandos, sino también con los gustos y afinidades en general. Pareciera que quien gusta de ciertos “objetos” para él preciados, de algún modo incorpora sus cualidades y se hace mejor por ese sólo hecho. En otras palabras, se produce una identificación entre sujeto y objeto, y todo lo referido al objeto de identificación incide directamente sobre el sujeto que con él se identifica.

²⁸ Por ejemplo, se podría decir que para cada forma de violencia siempre se forman los respectivos bandos que las generan y mantienen, incluidos (paradójicamente), aquellos bandos que adoptan la violencia como medio para acabar con un bando violento.

En base a esta identificación, el sujeto aumenta su autoestima, colocándose por encima de quienes no comparten sus mismos gustos y afinidades.

Esto quizá no pasaría de ser una curiosidad psicológica y no tendría mayores consecuencias si ese sentirse mejores individuos no fuera a costa de discriminar y menoscabar a quienes no comparten dichos gustos y afinidades. O sea, una autoafirmación que implica violencia.

Tal como ha sido descrito en nuestra bibliografía, la crisis mundial actual es no sólo social, sino también interpersonal y personal. La sobrecarga de estímulos irritantes, desestabilizantes e incoherentes del medio abruma y altera las conciencias que no alcanzan a dar una respuesta adaptativa creciente. El registro de minusvalía, la desorientación, la incertidumbre o el cierre del futuro, y el sinsentido ponen a los individuos en situación existencial de indefensión y vulnerabilidad psicológica. Así, esa “conciencia perturbada”, en particular en su estado alterado proyectado, elabora respuestas compensatorias ilusorias que apuntan, sin lograrlo, a restablecer el equilibrio. Habitualmente, esas respuestas no son las mejores, guiadas por referencias positivas, sino que son homogéneas con el estado interno oscurecido de los individuos. Se genera un campo psico-social propicio al mesianismo, al salvacionismo; pero no habrá en ello un verdadero sentido trascendente, sino una trascendencia mediática de los sentidos provisorios. La proyección alucinatoria se retroalimenta en esa conciencia emocionada. Ese mecanismo compensatorio indefectiblemente encuentra a sus “fetiches” en bandos y personalidades, con su secuela de dependencia psicológica y ambivalencia afectiva.²⁹ El mecanismo alucinatorio proyecta sobre el fetiche los atributos compensatorios del propio sujeto. El bloqueo de reversibilidad característico de tal estado no permite advertir la no coincidencia de lo proyectado sobre el fetiche con el fetiche mismo, cosa que sucedería eventualmente al caer la ilusión y sobrevenir el fracaso.

La adhesión ciega y devocional a un bando también parece proveer la sensación de “resolver”, de poner fin a la angustia de tomar posición, y de “simplificar” la decisión frente a situaciones y hechos. Pero tal registro es ilusorio, y está condicionado por la compulsión de eludir la ansiedad y la incertidumbre ante la complejidad de situaciones y hechos cuya comprensión no es obvia e inmediata. Es una salida de urgencia de un sistema nervioso apremiado y debilitado, por su incapacidad de sobrellevar el esfuerzo de reflexionar más profundamente y sin prisa.

No falta tampoco la función catártica, de descarga de tensiones, que a menudo provee la pertenencia a un bando. Esta pertenencia pone fin a la minusvalía del individuo y se transforma en desproporcionada, como falsa, afirmación de sí.

Ahora la conciencia está en fuga ante el conflicto de situación. Se ha completado la identificación con un bando y surge la fe fanática, impermeable a las evidencias en contrario y a la razón. Todo aquello que amenace o parezca amenazar al fetiche desata una reacción desproporcionada, irracional y alterada. Surge así uno de los claros indicadores de estar sufriendo una excesiva ilusión de los bandos: la violencia interna y/o la violencia externa.

La diferencia (o sea, la diversidad) en la que los acontecimientos nos ponen se ha tomado en modo antagónico para con otras diferencias (diversidades): allí se ha

²⁹ Para profundizar, ver por ejemplo, estados alterados de conciencia, estados alterados proyectados, conciencia (emocionada, fugada, mágica, perturbada, “tomada”), fetiche, fetichización, fuga, etc., en García, Fernando A. “Terminología de Escuela 2013”,

convertido en bando. Es bando cuando hay consideraciones de niveles cualitativos o jerárquicos con respecto a otros y se los experimenta como mutuamente excluyentes. O sea, allí está el germen de la discriminación. Ya no bastará con la simple satisfacción de pertenecer a una diferencia (diversidad) de nuestro gusto y afinidad, sino que se le suma la compulsión de discriminar, degradar, derrotar o suprimir a las otras diferencias (diversidades).³⁰ Con esa actitud, la convergencia de la diversidad se hace imposible. El nacionalismo chovinista y cerril es un ejemplo de esto. Y toda otra discriminación imaginable como diversidades posibles haya.

La forma mental también importa.³¹

*“Así pues, amigos, no podemos pensar ya más desde nuestro paisaje si éste no se dinamiza y universaliza, si no se hace válido para todos los seres humanos.”*³²

Por cierto que el nivel y estado de conciencia tienen una gran incidencia sobre la estructuración del “mundo”, y la ilusión de los bandos es una estructuración propia de una vigilia con reversibilidad limitada. Esto quizá podría bastar a quienes han experimentado la vigilia verdadera para descreer de la ilusión de los bandos, máxime cuando se presentan los indicadores de posesión, de tensión, de sufrimiento, de violencia interna y/o externa asociada a tal ilusión. Pero no siempre parece bastar, y esto hace suponer que hay algo más profundo que lo impide. Esto puede tener que ver con la forma mental, el sustrato cultural que se nutre de presupuestos, creencias y valoraciones fuertemente arraigadas. En los sustratos culturales heredados hay aspectos evolutivos, de adaptación creciente, y hay aspectos involutivos, de adaptación decreciente. Importa pues, a los efectos de humanizar la tierra, identificarlos y distinguir unos de otros, optando luego por reforzarlos o superarlos, según el caso. Esto no es sólo una tarea individual, sino de conjunto.

Hablar de forma mental es hacerlo de un “paisaje de formación” propio de una época y región, no sólo geográfica, sino cultural. De manera que aquello que advirtamos en la forma mental heredada, estará presente en mayor o menor medida en el propio “paisaje de formación”. No será irrelevante, pues, considerar unos pocos puntos que esbozaremos como parte de una hipótesis que sería oportuno desarrollar y fundamentar en otro trabajo de mayor extensión que el presente.

Remontándonos a milenios atrás, los pueblos proto-indoeuropeos y su cultura, como asimismo la proto-indoirania, presentan algunas características comunes que podrían estar en la raíz antigua de nuestra forma mental que sustenta la ilusión de los bandos. Estos rasgos provienen de su religión y mitología que han sido la base de civilizaciones.

³⁰ Por alguna razón que sería interesante dilucidar, es curioso observar que hay quienes, ante la simple presencia de la diversidad, reaccionan compulsivamente con recelo, con degradación, con una agresividad inmotivada por el comportamiento de esa diversidad de la que a menudo ignoran todo. Es como si por defecto consideraran la existencia de la diversidad como una afrenta o una amenaza.

³¹ Ver “Forma mental” en García, Fernando A. “Terminología de Escuela 2013”,

³² Silo – Obras Completas. Vol. I. Habla Silo. II. Presentación de libros. Humanizar la tierra.

- a) **Lo perceptual se hace causal.** La conciencia estructura al “mundo” y lo perceptual exige explicación, sentido; pero lo perceptual no es lo único que explica lo que sucede. La causalidad es una reducción ingenua de la simultaneidad de las estructuras vistas como sistemas. Conciencia toma así un par de datos ordenados secuencialmente en el tiempo, y de allí infiere atribuyendo causalidad entre uno y otro, el primero que aparece en el tiempo es la causa y el segundo es su efecto. Esta misma causalidad se aplica a la dinámica de bandos, de los “culpables” y los “enemigos”, soslayando así la dinámica de las estructuras de situación que señalamos más arriba. Sólo con la aparición de la mecánica cuántica, entre otros, la causalidad parece ponerse en discusión. De allí a su instalación como perspectiva individual y social deberá mediar un salto.
- b) **La proyección de estados mentales.**³³ Así erradamente se colocaron objetos y fenómenos traducidos del “paisaje interno” fuera de la mente. La “mirada” externa es entonces proyección ignorada de la interna. Los mecanismos proyectivos atribuyen realidad externa, independiente de la propia conciencia, a aquello que tiene “realidad” en la representación interna. La proyección de las propias representaciones es el mecanismo que está a la base de la alucinación y de la fetichización. En la conciencia emocionada y en la conciencia mágica también hay proyección de registros internos traducidos, de “imágenes” internas sobre el “mundo” Esta proyección genera dependencia psicológica, y es la que permite distinguir “religiones externas” de “religiones internas”. Aun hoy día este mecanismo sigue actuando, ignorado, y Silo lo explicita en su obra.³⁴
- c) **El dualismo.**³⁵ Combinada con la proyección de estados mentales, quizá la conformación del espacio de representación, en su relación con el sistema nervioso central y los niveles y estados de conciencia, condiciona una traducción dualista del tipo el bien y el mal, dioses y demonios, justos y réprobos, salvación y condena, recompensa y castigo, paraíso e infierno, etc. Es un rasgo común, por ejemplo, en el zoroastrismo, cristianismo, Islam, etc.
- d) **La jerarquización.** En términos similares al anterior, también se establecen diferencias de niveles (cualitativas, jerárquicas, etc.) que predisponen a la discriminación entre las diversidades que se perciben.³⁶

³³ Ver “Proyección” en García, Fernando A. “Terminología de Escuela 2013”,

³⁴ Silo – Obras Completas. Vol. I. Humanizar la tierra. La Mirada Interna. XVI. Proyección de la fuerza. 4. y XX. La Realidad interior.

³⁵ *“Atrapando y huyendo había moldeado sus primeros afectos que se expresaban por atracción y rechazo, modificándose muy lentamente esa bipolaridad torpe y simétrica esbozada ya en las protoespecies.”* Silo – Obras Completas. Vol. I. El día del león alado. Ficciones. El día del león alado. La arcilla del cosmos.

³⁶ *“Porque toda representación de lo “alto” va desde el ojo hacia arriba de la línea normal de la mirada. Y “altas” son las personalidades que “poseen” la bondad, la sabiduría y la fuerza. Y en lo “alto” están las jerarquías y los poderes y las banderas y el Estado. Y nosotros, comunes mortales, debemos “ascender” en la escala social y acercarnos al poder a todo coste. Qué mal estamos, manejados aún por esos mecanismos que coinciden con la representación interna, con nuestra cabeza en lo “alto” y nuestros pies pegados a la tierra. Qué mal estamos, cuando se cree en esas cosas (y se cree porque tienen su “realidad” en la representación interna). Qué mal estamos, cuando nuestra mirada externa no es sino proyección ignorada de la interna.”* Silo – Obras Completas. Vol. I. Humanizar la tierra. La Mirada Interna. XVI. Proyección de la fuerza. 4.

- e) **La confrontación.** Asociado a lo anterior, esa diversidad o diferencia dualista es concebida en términos mutuamente excluyentes, dialécticos, antagónicos; o sea, de improbable reconciliación. Si uno de los términos es verdadero (o bueno, etc.), el otro debe ser necesariamente falso (o malo, etc.). Este conflicto se alegoriza de muchas maneras, pero siempre en términos de lucha que debe culminar en la exclusión, humillación, sumisión, derrota, castigo, o aniquilación de una de las diversidades.
- f) **La toma de posición.** Se instala culturalmente la obligación de tomar partido a favor o en contra de los términos en conflicto, con la consecuente aprobación o reprobación social y con consecuencias efectivas en cada caso. Esta obligación puede o no estar relacionada con el desenlace de la contienda.
- g) **El antropomorfismo.** Derivado de la proyección, tanto el bien como el mal, lo divino como lo demoníaco, etc. son concebidos con atributos humanos o similares en su apariencia, atributos, comportamiento, etc. según el caso. Si bien esto cumple con la función de lo alegórico, al fijar lo diverso y concretar lo abstracto, también aleja de una comprensión más profunda de los estados mentales del propio individuo que los coloca fuera de sí. Aquello que es colocado fuera de sí, atribuyéndole intención propia, pone asimismo fuera de sí al centro de gravedad de la propia responsabilidad y comportamiento.
- h) **El “mal” como entidad.** Los estados mentales de sinsentido, contradictorios, desintegradores, etc. son concebidos y alegorizados como entes con existencia intencional independiente de la propia conciencia. El “abismo”³⁷ tiene en esos casos existencia óptica.³⁸ Esto da lugar a un dualismo que, al conferirle entidad al

³⁷ *“Este planteamiento aparentemente dualista, pone en evidencia las preocupaciones fundamentales sobre el “crecimiento de la vida” y la aniquilación de la vida. La aniquilación parece tomar una cierta sustancialidad al designarla como “abismo”, pero no se trata sino de una licencia poética en la que la sola mención de nihilización del ser o “tachadura” del ser, como propondría Heidegger, provocaría una fractura de estilo irreparable. No estamos pues hablando de “abismo” en términos de sustancia sino de anonadamiento u oscurecimiento de sentido en la vida humana. Queda en claro que el primer efecto dualista desaparece al comprender el concepto de abismo como no ser, como no vida y no como entidad en sí. Se escogió el concepto de “abismo” por las implicaciones psicológicas que tiene ya que suscita registros internos del tipo del vértigo asociados a una contradictoria sensación de atracción y rechazo. Esa atracción de la nada que vence en el suicidio o en la embriagadora furia destructiva y que moviliza al nihilismo de un individuo, de un grupo o de una civilización. Aquí no se está tratando la angustia como en Kierkegaard o la náusea como en Sartre, en el sentido de una pasiva desintegración del sentido o como una encrucijada de la elección, sino el vértigo y la atracción de la nada como actividad hacia la destrucción. Como una suerte de motor de acontecimientos personales y sociales que disputan con la vida la preeminencia y el poder.”*

Silo – Obras Completas. Vol. I. Habla Silo. II. Presentación de libros. Humanizar la Tierra, Centro Escandinavo. Reykjavik, Islandia. 13 de noviembre de 1989.

³⁸ Jaime M. *“Le pregunto que si este proyecto que se orienta y permite el cumplimiento de ese destino del ser humano y de los pueblos, que se orienta hacia lo luminoso no tiene otra fuerza que igualmente se encamine en el sentido contrario, le preguntaba en relación con el bien y el mal. Me dice que no existe sino una fuerza que va al cumplimiento de su destino, que lo que pasa es que tiene desviaciones, se va por laberintos.”*

Silo. *“Eso del bien y el mal es una historia, una creencia, no algo que tenga existencia óptica” (lo que está ahí delante). Coloca el ejemplo de la electricidad que puede ser usada en diversos casos para beneficiar a los seres humanos, pero también en la silla eléctrica. El ser humano es el que le da la dirección a esa fuerza.”*

Diálogo de Silo con Jaime Montero (apuntes personales no revisados por Silo), Bogotá, 07/06/1995.

“mal”, trasfiere por extensión lo mismo a los seres humanos. Ahora estos podrán ser vistos como diferenciados en “buenos” y “malos” –según la codificación social- y así admitir que unos luchen, sometan, derroten o eliminen a los otros, tal como se concibe en la religión o mitología correspondiente. Por ejemplo, se habla de personas como “encarnaciones del mal”, “hijos del diablo”, etc. Es decir, al diferenciar entre un absoluto bien y un absoluto mal, y conferirles entidad externa separada e irreconciliable, basta poco para atribuir lo mismo a los seres humanos, considerándolos naturaleza, cosificándolos: reificándolos. El sentido y sinsentido que, como estados mentales variables, coexisten en distintos grados en la conciencia de todo ser humano, ahora se encuentran externalizados y escindidos. Con esto, se da pie a la discriminación, ya que se desconoce la condición esencial común o todo ser humano.³⁹

- i) **La venganza y la justicia retributiva.** En la extensión de lo anterior a la organización social, en la historia se instala socialmente desde muy temprano la justicia retributiva. Esta da sustento al presupuesto que a todo perjuicio sufrido le debe necesariamente corresponder un castigo o pena proporcional para quien sea visto como culpable de tal perjuicio. Y siempre debe existir un culpable, salvo, por ejemplo, en las llamadas “calamidades naturales”, inimputabilidad o “accidentes” atribuibles a la víctima misma del perjuicio o a factores aparentemente azarosos, etc.

Este tipo de noción de justicia retributiva alimenta algunas de las formas vindicativas que adopta la ilusión de los bandos. La venganza es una consecuencia posible de la ilusión de los bandos, en sus formas de desquite, revancha, contraataque, ataque “preventivo”, etc. La venganza es posible en un contexto de “yo y el otro”, “nosotros y los otros” percibidos como bandos. En ella el perjuicio sufrido, efectiva o imaginariamente, por cualquiera de los bandos puede ser oportunamente retribuido y ello será considerado “justo” o “justificado”. Esta venganza podrá tomar distintas formas, más o menos violentas, legales, proporcionales, etc.

En palabras de Silo: *“Así que superar el tema de la venganza es superar al sistema mismo. Luchar por superar la venganza es lo mismo que luchar contra el sistema y su estructura total.*

*“Ponerme en contra de la cultura de donde yo parto es, de alguna manera, universalizarme y dejar de ser parte de una cultura, para convertirme en parte de la cultura universal, del ser humano, no de los que están en cierta área, y estoy identificado con los que están en cierta área.”*⁴⁰

Así hemos revisado brevemente algunos de los aspectos concluyentes de la forma mental sobre los que se asienta la ilusión de los bandos, y que se heredan en forma de “paisaje de formación”. Normalmente el cambio social en estos aspectos procede con ritmos lentos, aunque a veces se acelere por imperio de circunstancias excepcionales. Sin embargo, en todo individuo existe la posibilidad cierta de liberación mediante el trabajo interno.

³⁹ “Ni aún lo peor del criminal me es extraño. Y si lo reconozco en el paisaje, lo reconozco en mí.” Silo – Obras Completas. Vol. I. Humanizar la tierra. El Paisaje Interno. IV. El paisaje humano. 6..

⁴⁰ Ver La venganza, la reconciliación y sus fundamentos. Charla de Silo ante un grupo de estudios. 06/05/2008 – Grotte (Italia).

Como ha sucedido en la historia, y sucede en cada individuo, el cambio real nace desde aquellos que llevan el “fracaso” en su corazón. No son “fracasados” los exitistas, saciados por lograr su botín del sistema. Pero tampoco lo son los insatisfechos, frustrados por no lograrlo. Los “fracasados” no ambicionan trepar y medrar en el sistema actual. Los “fracasados” anhelan humanizarse y humanizar por un nuevo mundo en que el “nosotros” esté por encima de los bandos.

Epílogo

Para todo sistema intrínsecamente violento, toda violencia es funcional a su conservación. Para ello, al sistema le sirve manipularnos y dividirnos en bandos antagónicos para seguir manteniéndose.

La ilusión de los bandos antagónicos implica violencia interna. La violencia interna es precursora de la violencia externa, por acción u omisión. Alimentar la ilusión de los bandos antagónicos es contribuir a mantener el sistema. Resistir la ilusión de los bandos antagónicos es contribuir a desarmar el sistema.

Porque somos intencionales y no dialécticos, no luchamos **contra** personas o grupos de ellas, ni adherimos por defecto e incondicionalmente a sus adversarios. Luchamos **por y para** el cambio de sistema; es decir, creencias, de valoraciones, de prácticas, de condiciones, etc. que mantienen el sistema. Si bien practicamos la resistencia justa contra toda forma de violencia, aspiramos igualmente a integrar, *“aspiramos a persuadir y a reconciliar”*. *“El buen conocimiento lleva a la reconciliación”*.⁴¹

Por lo tanto, y por la estructuralidad antes señalada, no cabe la identificación personalizada del “enemigo” o “culpable”, ni la violencia interna o externa que acompaña a tal identificación. Ser “responsable” no es lo mismo que ser “culpable”, y esta distinción no es simplemente semántica e irrelevante, ya que están en juego la concepción del papel que juegan los individuos dentro de un sistema violento, y las consecuencias violentas o no violentas que se derivan de dicha concepción.

Espero que todo lo anterior tenga el valor que tuvo para mí el escribirlo, que nos sea de ayuda para experimentar el fracaso de la lógica violenta, triunfalista y vindicativa de los bandos y aspirar a salir del círculo cerrado de tolerar más violencia con la falsa esperanza de acabar con la violencia. En última instancia dependerá del Sentido trascendente que se le dé o no a la vida, propia y ajena.

A tal propósito, es posible derivar de este escrito algunos trabajos de reflexión, individual y/o conjunta, en forma de talleres o retiros breves.

Es posible, necesario y deseable luchar por el cambio social con la metodología de la no violencia activa. Es posible, necesario y deseable hacerlo desde una actitud no violenta. Para esto habrá que aprender a resistir la violencia no sólo fuera de nosotros, sino simultáneamente dentro de nosotros. La convergencia de la diversidad es el camino hacia la nación humana universal, y la ilusión de los bandos es un serio obstáculo en ese camino.

Ese mundo humanizado y no violento al que aspiramos estará más a nuestro alcance si también comienza a nacer en nuestro interior. Una manera de hacerlo es rompiendo la ilusión de los bandos, de la actitud dialéctica en términos de

⁴¹ Silo. El Mensaje de Silo. La Experiencia. Reconocimiento.

“enemigos” y “culpables”, elevando la visión y la motivación hacia fuentes más suprapersonales de la sabiduría, la bondad y la fuerza interna que son indispensables para este gran cambio en ciernes.

“Los hombres preocupados por los problemas de fondo, no deben engañarse con las luchas periféricas entre ideologías o sistemas políticos. Está planteada una lucha más profunda y total entre la zona oscura y destructiva del hombre y su zona de luz, entre el sueño y el despertar, entre la regresión y la evolución. La verdadera lucha del hombre está en su conciencia, importa pues despertarla.”⁴²

Fernando A. García

Correo: fernando120750@gmail.com / Blog: <http://fernandoagarcia.blogspot.com>

Buenos Aires, marzo de 2014.

⁴² Silo y la liberación. Conferencia: Vigilia, conciencia de sí y conciencia objetiva, Buenos Aires, 24 de Agosto de 1969.

Bibliografía

Silo y la liberación. H. Van Doren. Editorial Transmutación. Mendoza, setiembre de 1970

Libro de Escuela (Canarias 1976). Trabajo de equipo.

Silo – “El mundo se acelera” - Agosto-septiembre 1992. Punta de Vacas y zonas aledañas. Vídeo y transcripción del audio del vídeo.

Silo – Obras Completas. Vol. I. Plaza y Valdés Editores. Buenos Aires, octubre de 2004.

Silo – El Mensaje de Silo. Ulrica Ediciones, Rosario, noviembre de 2007.

Silo – Charla sobre la venganza, la reconciliación y sus fundamentos con un grupo de estudios. Grotte (Italia), 6 de mayo de 2008. Transcripción de grabación de audio.

El Libro de La Comunidad, La Comunidad (para el desarrollo humano), Septiembre de 2009. Trabajo de equipo.

García, Fernando A. “Terminología de Escuela Encuadre y Vocabulario. Edición 2013”, Centro de Estudios, Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, octubre de 2013.

11° El Principio de negación de los opuestos. "No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos; lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando".

Aquí no se explica que haya que abandonar todo bando. Aquí se sugiere considerar la posición en que uno se encuentra, como resultado de factores ajenos a la propia elección; factores educacionales, de ambiente, etc. Tal actitud hace retroceder el fanatismo, al tiempo que permite comprender los bandos y las posiciones que asumen otras personas. Evidentemente, esta forma de considerar el problema de los bandos contribuye a la libertad de la mente y tiende un puente fraterno hacia las demás personas aún cuando éstas no coincidan con mis ideas, o aparentemente se opongan a mis ideas.

Este Principio, al tiempo que reconoce la falta de libertad en las situaciones que uno no ha construido, afirma la libertad de negar las oposiciones si son parte de las mismas situaciones. En otras palabras: yo no he decidido ser alto o bajo, gordo o delgado y si esa condición está acompañada de oposiciones a otros que tampoco eligieron su bando, tengo libertad para negar esa oposición. Yo no inventé a los altos, a los bajos, a los gordos o a los delgados, por tanto niego toda oposición responsable.

Veamos sobre esto, una antigua enseñanza:

Los enemigos de Jesús decidieron ponerlo en dificultades presentándole dos posibilidades, de tal modo que eligiendo una, quedara en mala posición frente a la otra.

Se acercaron a él y dijeron: "Maestro, sabemos que eres amador de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios y que no te inclinas por nadie, ya que no tienes acepción de persona de hombres. Dinos pues, ¿qué te parece?, ¿es lícito dar tributo a César o el tributo debe ser para el culto religioso?".

Mas Jesús, entendida la malicia de ellos, les dijo: "¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo".

Y ellos le presentaron un denario.

Entonces les dijo: "¿De quién es esta figura?"

Díjole: "De César".

Y díjoles: "Pagad pues a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios".

Oyendo esto, sus enemigos se confundieron y dejándole, se fueron.

⁴³ El Libro de La Comunidad, La Comunidad (para el desarrollo humano), Septiembre de 2009. Capítulo III. Temas Formativos. F. Temas sobre la Acción Válida.